

LA PRENSA GRANADINA

A

LAS SEÑORAS Y CABALLEROS

QUE HAN TOMADO PARTE EN LA FUNCION LIRICA.

CUYO PRODUCTO SE DESTINA

A LAS TAMPITAS POCRES

DE LOS SOLDADOS CASADOS

DEL

PROVINCIAL DE GRANADA.



GRANADA:—1860.

Imprenta de D. Manuel Garrido,

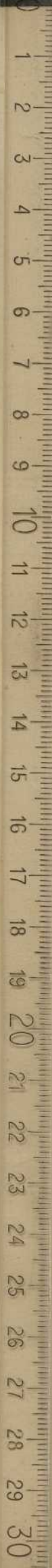
CARRERA DE GENIL, NÚM. 11.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 093 (17)



I.

Entre las estrellas resplandecientes que rodean el Trono del Supremo Hacedor, existe una, cuya luz mágica consuela los pesares, inspira el bien y aliena los sentimientos generosos del alma.

Dicen piadosas tradiciones que un ángel la habita.

Tiene por nombre **LA CARIDAD CRISTIANA.**

Sirve de espejo á los corazones justos; y los rayos que despide al iluminar la tierra, hacen que broten de su seno delicados perfumes de virtud.

En su crisol se funden las venganzas, se apagan los remordimientos.

Dios la considera como la mejor lumbrera de su gloria.

La Virgen adorna con ella su manto de pureza.

II.

De los sentimientos generosos que anida el corazón humano, uno sobresale entre todos por lo sublime de sus tendencias, por lo magnánimo de sus concepciones.

A su impulso se suceden los actos heroicos; la voz del honor resuena conmoviendo los ámbitos; y el laurel que el abandono marchitara, reverdece y forma coronas inmortales.

El inflama la inextinguible hoguera de libertad é independencia.

Su voz reanima al mundo.

A su empuje obedece el triunfo, y con su inspiracion se llena de letras de oro, el gran libro de la historia de las naciones.

Llámase **EL PATRIOTISMO.**

Tiene sus templos en las ruinas de Sagunto y de Numancia, en las torres de la Alhambra Granadina, en los llanos de Bailen y en la anchurosa vega de Tetuan.

III.

En el jardín de la vida, tan regado por las lágrimas del desconsuelo, nace una flor delicada y pura, que vivifica el alma, que turba los sentidos, y que embriaga los corazones.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	59
Número	9 (7)



BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 093 (17)

I.

Entre las estrellas resplandecientes que rodean el Trono del Supremo Hacedor, existe una, cuya luz mágica consuela los pesares, inspira el bien y aliena los sentimientos generosos del alma.

Dicen piadosas tradiciones que un ángel la habita.

Tiene por nombre **LA CARIDAD CRISTIANA.**

Sirve de espejo á los corazones justos; y los rayos que despide al iluminar la tierra, hacen que broten de su seno delicados perfumes de virtud.

En su crisol se funden las venganzas, se apagan los remordimientos.

Dios la considera como la mejor lumbrera de su gloria.

La Virgen adorna con ella su manto de pureza.

II.

De los sentimientos generosos que anida el corazón humano, uno sobresale entre todos por lo sublime de sus tendencias, por lo magnánimo de sus concepciones.

A su impulso se suceden los actos heroicos; la voz del honor resuena conmoviendo los ámbitos; y el laurel que el abandono marchitara, reverdece y forma coronas inmortales.

El inflama la inextinguible hoguera de libertad é independencia.

Su voz reanima al mundo.

A su empuje obedece el triunfo, y con su inspiracion se llena de letras de oro, el gran libro de la historia de las naciones.

Llámase **EL PATRIOTISMO.**

Tiene sus templos en las ruinas de Sagunto y de Numancia, en las torres de la Alhambra Granadina, en los llanos de Bailen y en la anchurosa vega de Tetuan.

III.

En el jardín de la vida, tan regado por las lágrimas del desconsuelo, nace una flor delicada y pura, que vivifica el alma, que turba los sentidos, y que embriaga los corazones.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	59
Número	9 (7)



En sus hojas abidan las gracias; en su cáliz se aduerme el pudor; su esencia esparce ventura, su tallo se mece al dulce soplo de los amores.

Sin ella, fuera la vida como cielo sin sol, como pradera sin rocío.

Lleva con orgullo los dulces nombres de ¡Madre! ¡Esposa!

A su lado revuelan las virtudes y los sentimientos mas nobles y elevados.

Como mariposa del bien liba de todos sus mas preciados aromas.

La **CARIDAD** se reviste con formas divinas cuando **ELLA** la ejerce; y tanto unen, que se dicen hermanas.

El **PATRIOTISMO** que sus labios inspira, conmueve hasta lo infinito; cuando **ELLA** lo ejecuta, deja por blason el recuerdo de la **HEROINA DE ZARAGOZA**.

Tal es **LA MUJER**.

IV.

Si el campo mas abundoso para que las letras y las artes reciban levantadas inspiraciones, es la contemplacion de esos sentimientos magnánimos, que practicando la virtud y el bien se elevan á regiones celestiales; y si la mision mas grata del poeta, es rendir el justo tributo de alabanza á todo lo bello, honrado y virtuoso, nada mas digno de ser cantado, que el talento unido á la filantropia y á la modestia de las hijas de Granada; de esos desinteresados patricios que á nuestra vista se presentan en el santuario de Euterpe y de Talia, y que con los esfuerzos de su ingenio, enjugarán las lágrimas de las familias de los valientes soldados españoles, á quienes la Patria ha llamado para mantener limpio su honor, y el glorioso lustre del estandarte de Castilla.

La **PRENSA GRANADINA**, fiel intérprete de los sentimientos que animan á la poblacion, ofrece apasionada muestra de su admiracion y respeto, á cuantas personas han tomado parte en esta filantrópica representacion.

Ellas serán miradas desde hoy como verdaderos ángeles de Caridad; como modelos de Patriotismo.

Pedro Mendo de Figueroa.

POESIA.



Sonó la voz del entusiasmo santo
para los hijos de la patria mia,
que alzó el arnés y sacudió su manto
llena de noble esfuerzo y osadia,
y fué su arrojo y su heroismo tanto
que el Sol su triunfo con orgullo via,
y de uno al otro separado polo
glorias de españa iluminaba solo.

Dejó el esposo á la infeliz esposa
lleno de afan y de esperanza lleno,
y el hijo, de la madre cariñosa
dejó contento el amoroso seno:
el padre al ir á lucha tan gloriosa
dijo mirando al porvenir sereno,
teniendo en Dios sus pensamientos fijos,
«Pueblo Español, mis hijos son tus hijos»

Y no se engañó, no: que el Angel bello
de la sublime caridad sagrada,
de la suma bondad mandó un destello
embuelto entre la luz de su mirada:

y á su mision de amor poniendo el sello
la noble juventud de mi Granada,
clamó á su vez, del huérfano á la vista,
yo por su bien me trocaré en artista.

!Oh! bien haya la plácida armonia
de vuestra voz enchida de ternura,
esa vaga y sentida melodia,
llena de encanto y sin igual dulzura:
bien haya el genio que os inspira y guia,
y cerca en torno vuestra frente pura,
mezclando á vuestras mágicas canciones,
del triste que amparais, las bendiciones.

Escuchadlas doquier, ellas se elevan
hasta el trono de Dios en dulce calma,
y á vuestras plantas con anhelo llevan
del génio y la virtud la doble palma:
mientras asi su gratitud os prueban,
recibid la memoria de mi alma,
que entusiasmada á vuestros piés arroja
de laurel Español, solo una hoja.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

LA CARIDAD.

A los Señores que toman parte en la funcion patriótica de este dia.

Divina emanacion ¡tu llama pura
Hoy ostentan los hijos de Granada,
Por tí sus ecos de sin par dulzura
Resuenan en el alma entusiasmada!

Por tí en el aureo templo de Talía,
Se ofrece un cuadro que conmueve al mundo;
Esas notas de plácida armonia
Van á secar el lloro mas profundo:

Por tí la noble, la graciosa dama
Corre á endulzar la suerte de su hermano,
Y los tesoros de su voz derrama,
Al socorrerlo con benigna mano.

¡Miradla allí! jamás tan hechicera,
La pudo ver el pueblo Granadino;
Fue su mision sagrada, y la primera
Pronta estuvo á cumplir con su destino.

¡Miradla! sí, ¡su frente resplandece;
El génio y la virtud marcan su huella,
Y al que doliente gime, se aparece
Como encantada y amorosa estrella!

¡Miradla, sí, miradla! ¡hace un momento
Que la señora se tornó en artista;
De la piedad el noble sentimiento
Ha formado este cambio á nuestra vista!

Flores, flores, coronas de laureles,
Caigan besando su ligera planta,
Y aplauda el corazon con ecos fieles
Cada nota que arroje su garganta.

Ois, ois los armoniosos trinos
Que en el bosque envidiara el ruiseñor?
Pronto van esos ecos argentinos
A calmar la tristeza y el dolor,

Granada, la ciudad de los amores,
El sueño eterno del vencido moro,
La que luce doquier fuentes y flores,
La que encierra de encantos un tesoro.

Tambien presenta su piadosa ofrenda
En aras de su patria, y en la lucha,
Que del infiel provoca la contienda,
La voz guerrera del clarin escucha.

Mas si sus hijos á lid marchando
Les toca sucumbir, sabrá Granada
Sus inocentes huérfanos cuidando,
Respetar su memoria venerada.

Por eso el pueblo aplaude en su alegría
Esa voz que arrebató á cada hora,
Y por eso tambien el alma mia,
Al ver tu triunfo de entusiasmo llora.

Gloria eterna á los nobles corazones
Que han mostrado su empeño generoso!
Gloria al pueblo Español, que á sus blasones
Añade el bello timbre de piadoso...!

Y esa ovacion que en torno los rodea,
Y por doquier los sigue y los admira,
El intérprete fiel del alma sea,
Al estallar las cuerdas de mi lira.

Cármén de Espejo.

A LAS DIGNAS Y PIADOSAS SEÑORAS

que han tomado parte en la funcion patriótica á beneficio de las familias,
de los Provinciales de esta Capital.

Mientras marchan á la guerra
los valientes de Granada,
y llenos de firme aliento
ciñen las lucientes armas;
Y se despiden ansiosos
de los seres de su alma,
y á Maria le dirigen
sus dulcisimas plegarias;
Una inmensa multitud
les saluda y les abraza,
no acompañarles sintiendo

á el lugar de la batalla.
Allá van, la frente altiva.....
la nobleza Castellana
se retrata en sus semblantes,
llenos de valor y audacia.
«¿Triunfaremos?» es su grito;
y en verdad que no se engañan;
pues donde va el Español,
el triunfo con ellos marcha.
Que son grandes y valientes;
la historia por ellos habla,

y diz que sin ser la historia,
hay mil hechos que se callan,
por que fuera referirlos
empresa, en verdad, muy árdua;
pues fuera escribir proezas
de todos los de mi patria.

Tanto el infeliz labriego,
como el de cuna dorada,
saben que el nombre y la honra
mas que la vida se guardan.

Por eso veis el esposo
dejar su familia y casa,
y marchar á la pelea,
ardiendo en fuego su alma.

Veis el cariñoso hijo
dejar á la madre anciana,
diciéndole con orgullo,
«voy donde el honor me llama.»

Y desasiendo los brazos
que con cariño le enlazan,
y con noble disimulo
enjugándose una lágrima.

Parten como rayo ardiente,
y á la Virgen que idolatran,
les dicen. ¡Ahí os dejamos
nuestra familia adorada!

¡Velad por ella!... son pobres,
sumidas en la desgracia;
y nuestro brazo no puede
ser el timon que les falta.

.....
La Virgen ¡sagrado nombre!
ella es nuestra soberana,
y la que inspira sin duda,
á las hijas de Granada.

Ellas con amor á el pueblo,
digno de sus tiernas almas,
tratan de templar sus males,
quieren enjugar sus lágrimas.

Mientras el noble guerrero
corre ansioso á la campaña,
y se quedan desvalidas

sus familias adoradas.

Ellas corren á el hogar
de la esposa ó de la hermana,
diciéndoles — «No temais,
que hay quien os protege y ama.»

¡Ellas!..... ¡el Cielo os bendiga!
vuestra empresa es noble y santa:
trabajais en bien del pobre,
¡bendita vuestra demanda!

Y esos nobles caballeros
que tambien os acompañan,
y el eminente Ronconi,
que siempre el dolor ampara.

.....
¡Hijas de la Andalucía!
¡bellas flores de mi Alhambra!
cantad en bien del que sufre,
como artistas inspiradas.

¡Que grandes sois en la escena,
elevando notas gratas,
para acallar el gemido,
que los desgraciados lanzan!

La armonia que producen
vuestras voces delicadas,
parecen ecos del Angel,
que vela la especie humana.

El pueblo entero os bendice,
la ancianidad y la infancia,
el que vais á socorrer,
y el que presencia la causa.

.....
¡Seguid, seguid esa senda,
que el corazon entusiasma!
por la caridad, la gloria,
Dios á los cristianos guarda.

Cuando vuelvan los guerreros
vencedores á la España,
los laureles conquistados
rendirán á vuestras plantas,
viendo que sois las que tiernas,
mientras ellos batallaban,
amparasteis á sus hijos
en su horfandad y desgracia.

Rogelia Leon.

UNA HOJA DE LAUREL

á las Señoras y Caballeros que han tomado parte en la función patriótica,

A BENEFICIO DE LAS FAMILIAS DE LOS PROVINCIALES CASADOS DE GRANADA.

Sonó el cañon, y á su estampido rudo,
alzó su sien la vencedora España,
guerra, guerra, diciendo embravecida
á las soberbias hordas africanas.

¡Oh! guerra, guerra, el aquilon repite;
guerra, murmuran las errantes auras;
y guerra, guerra, en el azul espacio
con misteriosos signos se retrata.

Guerra, guerra, por Dios, no mas insultos
de Ponce y de Pulgar sufre la patria,
que si ayer su leon durmió tranquilo,
hoy su cabeza con furor levanta.

La que venció en Lepanto y Covadonga,
y de laureles se cubrió en las Navas,
la que en los muros de Tarifa humilla
del barvaro Muslim la furia insana;

La que venció en los campos de Tarento,
y su allivo valor mostró en Numancia,
y de la cruz el estandarte santo,
con dulcísima fé plantó en Granada.

Guerra, guerra, repite, y al combate
generosa y leal su hueste lanza,
y cada gola de su sangre pura,
¡ay! una flor inmarcesible gana.

Guerra, guerra, los hijos de Mahoma
al insultar el pavellon de España,
locos con su furor ¡ay! provocaron
el grito rudo, que su labio exhala.

Lo provocaron, si, no comprendieron,
ciegos tal vez en su iracunda zaña,
que á los hijos del Cid, les legó un día,
su invencible valor Don Juan de Austria,

No comprendieron que los que hoy allivos,
bajo el ardiente Sol luchan del Africa,
son Españoles, y en sus nobles pechos
al deber y al honor un templo alzan.

Mas... silencio por Dios... ¿qué grito es ese,
que ajita el viento en sus ligeras alas,
y que estendido por el ancho mundo,
lo repiten las brisas sosegadas?

¡Gloria! cantan los Angeles del Cielo,
y el hombre ¡gloria! con delirio canta,
que ya la frente del infiel abate
el limpio rayo de la cruz sagrada.

¡Gloria, gloria! Señor, bendito seas,
bendito de tu amor la lumbre santa,
y bendito el fulgor que se desprende
de tus divinas leyes soberanas.

Que ya sublime en Tetuan campea,
el estandarte de la fé cristiana,
y los bravos guerreros á su sombra,
llenos de orgullo con placer descansan.

Mas nó, no solamente en el combate,
los hijos de la cruz el triunfo alcanzan,
que mientras ellos en la lucha fiera,
su noble sangre con valor derraman;

Cual Angeles de amor, hay otros seres,
que sus desvelos paternales calman,
diciéndoles —Luchad, que vuestros hijos
nuestros serán, si pereceis mañana.

Si, á vosotros tambien los que en las flores
del granadino Edem posais la planta,
y con piadoso anhelo del que sufre,
secais amantes las acerbos lágrimas:

Los que sentis surcar en vuestra venas
el valor de la sangre Castellana,
y abrigais un tesoro de ternura,
de caridad y amor en vuestras almas:

A vosotros tambien ¡gloria! los Angeles,
ante el trono de Dios, alegres cantan,
y gloria, gloria, sin cesar repiten
los inmortales ecos de la Patria.

¡Oh! levantad la frente, nada importa
que el invierno cruel con mano helada,
las encendidas flores de los valles
de sus erguidos tallos arrancara:

Nada importa; las flores de la vida
se agostan ¡ay! en su primer mañana,
y ni el perfume de su amor nos dejan,
ni el tranquilo recuerdo de sus galas.

Ellas que nacen con el beso dulce,
que en sus capullos deposita el alba,
al espirar la tarde, doloridas,
cierran ¡ay! sus corolas perfumadas.

Por eso nada importa que el invierno,
con su sombría mano descarnada,
para ceñir vuestras gloriosas frentes,
ni una hoja frezca en el pensil dejara.

¡Oh! nada importa, no, por que otras flores
ceñirán vuestras sienas inspiradas,
flores sublimes, que jamás se agostan,
rosas benditas, que jamás se pasan.

Laurel hermoso, que en los frescos prados
del jardín de Sion, tierno se enlaza
á la robusta encina, que hasta el Cielo,
estiendo amante sus fecundas ramas.

Gloria, gloria á vosotras, ¿qué mas flores?
¿qué mas coronas ambiciona el alma,
que el enjugar con amoroso anhelo,
del desgraciado las acerbos lágrimas?

¡Oh! nada importa que el invierno frio,
sin flores el pensil nuestro dejara,
porque otras flores os reserva el cielo,
que nunca pierden sus divinas galas.

Eduarda Moreno Morales.

A LA SEÑORA

D.^a Francisca Dávila de Ulloa.

¿Eres querube que en el cielo habitas,
cantor sublime, que al escelso coro
de tu Dios á las órdenes benditas,
al suelo guías que ambiciona el moro?

¿O amante rui señor que tierno imitas
el dulce acento del laud sonoro?
¿eres el arpa de Sion sagrada,
ó ángel que dejas la eternal morada?

¿O de la caridad la imagen eres,
que del dolor al eco lastimero
velóz acudes, y piadosa quieres
prestar auxilio al ínclito guerrero?

Ángel; no cantos de mi lira esperes;
yo te bendigo al par que te venero,
y al cantar tu hermosura y tu talento,
falta el eco á mi voz; mas callo y siento.

Dolores Arraz de Urdó.

A LA SEÑORA

Doña Francisca Dávila Ponze de Leon de Ulloa,

con ocasion de su brillante desempeño de la parte de ABIGAIL en la ópera EL NABUCCO.

¡Vos en la escena, Señora!
¿Es una ilusion, un sueño?
Vos, la noble descendiente
de los ínclitos guerreros,

que por su Dios y su Patria
generosos combatieron,
dando á España nombre y gloria
y á sus Monarcas un Reino,



con sangre hidalga regado
de Tarifa al Pirineo:
Vos, cuya dorada cuna,
en plácida union mecieron
del honor las suaves brisas,
del amor los blandos besos:
Vos, del Cielo granadino,
claro y brillante lucero;
de vuestros amigos norte,
y orgullo de vuestros deudos:
Vos, del jardín de la Alhambra
lirio cándido y modesto;
ruiseñor tímido y dulce,
de sus cármenes amenos:
¿Cómo es posible que ahora
esteis en el palco escénico,
ante un pueblo que se agita
por escucharos, por veros?
No puede ser; yo deliro:
¡Es una ilusión, un sueño!
¿Mas qué miro? A vuestro lado
está el insigne maestro,
el artista inimitable;
águila real por su génio,
tierna paloma inocente
por su corazón benéfico;
y para mayor asombro,
agrúpase en torno vuestro
la juventud entusiasta,
flor del granadino suelo,
donde brotan la poesía,
la belleza y el ingénio;
como las limpias estrellas
en el almo firmamento.
¡Ah! sin duda el que os inspira,
es un celestial anhelo;
un sentimiento cristiano,
un sublime y santo objeto.
No brilla el Sol en la noche;
no dá rosas el invierno:
solo en la virtud hay gloria;
solo Dios presta ese aliento.

Así es. En tierra africana
lucha heroico nuestro Ejército,
contra el feróz enemigo
de Isabel y de su Pueblo,
que resiste la cultura
y aun la luz del Evangelio.
Él ultrajó, en su barbarie,
nuestro escudo noble, egrégio,
y en desagravio y castigo
de su fanático empeño,
lidian los hijos de España
al lado allá del Estrecho;
mostrando á Europa y al mundo

que aun vive el hispano pueblo:
el que venció en Covadonga
y en Granada, y su ardimiento
en las Navas y el Salado,
y en Lepanto, dejó impreso
en las indómitas turbas
del bárbaro Sarraceno:
el que triunfa incontrastable,
con serenidad y esfuerzo,
en Ceuta y en el Serrallo,
Bullones y Castillejos;
en los picos y laderas
del temible Cabo-Negro;
de Tetuan en los valles
y en los fuertes campamentos;
en la ciudad, sus castillos
y sus muros gigantescos:
donde quiera que los moros
osan admitir su reto;
ya en las vegas pantanosas,
ya en los cáidos desiertos;
que valor, fuerza y constancia,
sobran del Cid á los nietos:
los de la hidalga nacion,
sin par en el universo;
los del pueblo sin rival
de Pelayo y Recaredo,
los Jaimes y los Alfonsos,
Isabel, Guzman el Bueno,
Perez del Pulgar, Bohorques,
Ponce de Leon, Cisneros,
el Gran Capitan Gonzalo
y el Cardenal de Toledo.

Mas ¡ay! empresa tan santa
que el honor pone á cubierto,
y á los fieros musulmanes
arredra en justo escarmiento,
á muchas tristes familias
lleva el luto y desconsuelo,
y es desgarrador el llanto
de la viuda y el huérfano.

Ya de Granada los hijos,
en noble furor ardiendo,
sus hogares abandonan,
y pisan extraño suelo,
anhelosos de saciarse
en los tigres agarenos.
¡Bien, del Genil los valientes!
¡vuelvan de gloria cubiertos!
¿Y sus madres, sus esposas,
sus padres, tal vez enfermos,
y sus desdichados hijos,
que será, Señor, de ellos?
¿Qué será? No hay desamparo,
cuando es católico un pueblo,

magnánimo y virtuoso;
como, por dicha, es el nuestro.
Todos unidos marchamos,
con el mas honrado intento,
y en el altar de la Patria
nuestros dones ofrecemos.
Y las damas españolas,
mostrando su noble aliento,
á los hombres aventajan
en valor, virtud y mérito:
curan al débil herido,
cuidan al misero enfermo,
y á los héroes de la guerra
conceden lauros y premios:
cual ángeles que Dios puso
de la vida en los senderos,
para calmar los dolores
y endulzar los sufrimientos.

¡Ah! por eso vos, Señora,
con un sacrificio inmenso
vencida vuestra modestia,
y hecho el mas noble desprecio
de rancias preocupaciones,
fantasmas que ahuyentó el tiempo.

pisais con planta segura
de nuestras artes el templo,
y vuestra voz argentina
le llena de dulces écos;
para socorrer piadosa
de los hijos de este suelo
al padre desamparado,
á la viuda y al huérfano.
¡Oh! cuanto aplauso merecen
vuestra virtud, vuestro génio!
¡Digna corona alcanzais;
pues abrasa vuestro pecho,
mas que de la gloria el brillo,
de la caridad el fuego!
Cenid laureles y rosas;
dones son de todo un pueblo,
que en vos encómiá, no solo
la hermosura y el talento,
sino el corazon de un ángel
consolador y benéfico.
Y si entre tantos aplausos
llega á vos mi rudo acento,
aceptad mi pobre ofrenda
de admiracion y respeto.

Nicolás de Paso y Delgado.

A RONCONI.

Las cuerdas pulsará mi débil mano
para cantar tu gloria y tu fortuna,
¡sublime artista! que meció tu cuna
el fosfórico golfo veneciano.

Cuando al seguir tu espléndida carrera,
atravesaste el mundo hollando flores,
y al brillar de tu génio los fulgores,
amontonó laureles donde quiera.

Con entusiasmo el Sena te aplaudia,
y el Támesis con ansia te escuchaba,
y hasta el Neva glacial se deleitaba
oyendo de tu voz la melodía.

Pero no es el talento solamente
el rico don con que te ornó el destino,
que protegido del poder divino,
otro te concedió mas esplendente.

¡Un bello corazon! Cuando á tu puerta
se llegó congojoso el desvalido,
enjugaste su llanto, y socorrido
él fué, Jorge, por ti con mano abierta.

Las desgraciadas hijas de esta tierra
en abandono y en viudéz sumidas,
tu corazon sensible vió afligidas,
por el esposo que partió á la guerra.

Y en tu mente surgió la noble idea;
¡yo mis acentos trocaré por oro!
dijiste; y enjugar su triste lloro,
el galardón de mis afanes sea.

Goza del triunfo que tu génio alcanza,
aplauda el mundo tu divino canto,
y corone tu sien; y yo entre tanto
hago sonar mi lira en tu alabanza.

Antonio Maria Gomez Matute.



A LA SEÑORA DOÑA CONCEPCION MORENO RUIZ DE MONROY,
al desempeñar el papel de Fenena en la ópera *El Nabuco*.

Un merecido tributo,
rendiros, Señora, quiero,
las flores de mi Granada,
á vuestras plantas poniendo.
Que si es cualidad del Sol,
darle vida al Universo;
vos que dáis vida al que llora,
con el sol de vuestro ingenio,
para mis flores marchitas,

seréis el astro benéfico.
Ellas ¡daros su aroma,
os dirán que son el eco,
de una ciudad, que al oír
tan dulcísimos acentos,
os llama, *Concha de perlas*,
en cuyo mágico seno,
se anidan, la caridad,
la modestia y el talento.
Antonio Afan de Ribera.

A LA DISTINGUIDA JUVENTUD DE GRANADA

QUE TOMA PARTE EN LA FUNCION,

cuyo producto se destina al socorro de las familias de los Soldados Provinciales.

I.

En la ciudad oriental
reina solo un sentimiento,
porque se acerca el momento
de que parta el provincial.

Es padre, y sus hijos deja,
mas su deber va á cumplir,
y se prepara á partir,
sin exhalar una queja.

Es grande su abnegacion,
como terrible su pena,
y vá con el alma llena,
de noble resignacion.

Postrar adios á Granada
y á sus hijos dá el soldado;
ve ir á su esposo amado
la esposa desconsolada.

Su vista va de él en pos,
y cuando ya los reflejos
del fusil muy á lo lejos,
se pierden, le dá otro adios.

Contra su pecho entre tanto,
estrecha á sus pobres niños,
prodigales mil cariños,
y afligeles con su llanto.

Con el mas profundo anhelo
vuelve entonces á su hogar,
donde no espera encontrar,
mas amparo que el del cielo.

Allí está la infeliz madre,
su triste suerte llorando,
y á cada instante esclamando
¡hijos del alma, sin padre!

II.

Sosiega ya tu desvelo,
pobre esposa abandonada,
pues los hijos de Granada
te ofrecen hoy un consuelo.

Con él tus pesares calmas,
y tu infortunio aliviando,
ellos están demostrando
la grandeza de sus almas.

Pues mitigan la ansiedad
que tu corazon oprime,
con el balsamo sublime
que encierra la caridad.

Granada se enorgullece
de tan noble juventud,
y llena de gratitud,
una corona la ofrece.

Aceptadla sin desden,
que aunque modesta, sus flores,
son los adornos mejores,
que ceñirá vuestra sien.

Sencillo presente son,
pero de grande valia;
es tributo, que os envia
Granada, de admiracion.

José Sanchez Molina Blanco.

A LA DISTINGUIDA JUVENTUD GRANADINA.

Cantad, cantad, que vuestra voz tan pura,
como del ángel el suave vuelo,
con sus ecos de amor y de ternura,
al que sufre infeliz, lleva el consuelo.
Ricas en colorido y hermosura,
flores os brinda el granadino suelo,
de admiracion y de entusiasmo fruto,
para el genio inmortal, justo tributo.

¡Oh! sí, cantad, y que al volver mañana,
el soldado español a sus hogares,
al ver al hijo ó á la madre anciana,
lentos de dicha en sus nativos lares,
diga entusiasta á la nacion hispana,
llanto de gratitud vertiendo á mares,
«si en las lides fué mia la victoria,
aquí es vuestro el laurel, vuestra la gloria.»

Vicente Buendia Lozano.

Al consignar los nombres de las personas que han contribuido á realizar la funcion lirica, á beneficio de las familias pobres de los soldados casados del provincial de Granada, cúmplenos, dar tambien las mas expresivas gracias á la digna autoridad del Sr. Gobernador de la provincia, D. Manuel Torrecilla, por la generosa iniciativa que tomó en tan laudable asunto, y por los poderosos auxilios que ha prestado á la comision, encargada de llevar á cabo la representacion, con la mayor brillantéz.

El Sr. Torrecilla convocó á su presencia á lo mas distinguido de todas las clases sociales, sin atender á partidos. En dicha reunion, tomó forma el pensamiento propuesto por el eminente artista Jorge Ronconi, tan grande por su caridad ardiente, como por su sublime talento. Del seno de este notable concurso salió la comision, que con tal acierto ha sabido corresponder á la confianza en ella depositada, proporcionando á Granada un dia de gloria, cuyo recuerdo quedará grabado por mucho tiempo en la memoria de los buenos ciudadanos.

REPARTIMIENTO.

Abigaille	Sra. D. ^a Francisca Dávila Poncé de Leon de Ullan.
Fenena	Sra. D. ^a Concepcion Moreno Ruiz de Monroy.
Anna	Señorita D. ^a Elena Barco.
Nabuco	Sr. D. Jorge Ronconi.
Izmaele	Sr. D. Eduardo Rodriguez.
Zaccaria	Sr. D. Francisco Rodriguez Murciano.
Abdallo	Sr. D. Custodio Arboz.
Sacerdote de Belo	Sr. D. Ramon Bravo.



CORO DE SEÑORAS.

Señoritas.

D. ^a Raimunda Rojas.	D. ^a Concepcion Mata.	D. ^a Angeles Restoy.
D. ^a Daniela y D. ^a Paz Alzorri.	D. ^a Flora Alvarez.	D. ^a Pura Aguila.
D. ^a Cristina y D. ^a Ana Guijosa.	D. ^a Matilde Sevilla.	D. ^a Augustias Angel.
D. ^a Elisa y D. ^a Adelaida Mesa.	D. ^a Clara Box.	D. ^a Jacoba Trillo.
D. ^a Elvira y D. ^a Clara Avalos.	D. ^a Dolores Garcia de Lara.	D. ^a Antonia Ronconi.
D. ^a Carmen Mira.	D. ^a Dolores y D. ^a Eduarda Sevilla.	

CORO DE CABALLEROS.

Señores.

D. Ramon Bueso.	D. Miguel Sanchez.	D. Andrés Angel.
D. Estévan Montes.	D. Manuel Rodriguez.	D. Miguel Mesa.
D. Leopoldo Torres.	D. Felipe Valverde.	D. Manuel Moreno Gonzalez.
D. Manuel Teba Soto.	D. Francisco Muros.	D. Juan Juristo.
D. Miguel Romero.	D. Leopoldo Muñoz.	D. Enrique Avalos.
D. José España.	D. José Peralta.	D. José Valero.
D. José Gimeno.	D. José Fernandez Hermosilla.	D. Mariano Pina.
D. Francisco Contreras.	D. José Huminati.	D. Francisco Ulorente Soldevilla.
D. Bafael Castillo.	D. Diego Mena.	
D. José Sevilla.	D. Francisco Calisalvo.	

MAESTROS AL PIANO.

De las partes principales, D. Bernabé Ruiz.

Del coro de Señoras, D. Baltasar Mira. Del coro de Caballeros, D. José Espinel y Moya.

MAESTRO A LA CONCHA.

D. Antonio Cruz.

DIRECTOR DE ORQUESTA.

D. Antonio Palancar.

Debemos tambien hacer una especial mencion del Sr. D. Ramon Carsi, empresario del Teatro, que no solo ha cedido gratuitamente la casa, para la funcion y ensayos, sino cuanto ha necesitado la comision, y que dicho señor tenia en sus almacenes.

Asimismo, merecen la general gratitud los señores profesores de la orquesta, que con igual abnegacion y patriotismo, han contribuido á la mayor brillantéz del espectáculo. Sentimos no poseer una lista individual para estampar sus nombres.

